

❖ PROFETAS

Tras el Cisma, las guerras entre Israel y Judá fueron frecuentes, teniendo además conflictos con los reyes vecinos. Hubo muchas conspiraciones y asesinatos entre los reyes del Norte; el Sur se mantuvo fiel a la casa de David.

Pero también el pueblo se olvidó de Dios y empezó a caer en la idolatría: construyeron estatuas de otros dioses y les ofrecieron sacrificios. La corrupción, los crímenes y las injusticias fueron en aumento. Quienes se mantenían fieles a Dios pensaban que la causa de todos estos males que les afligían eran la idolatría y el incumplimiento de los Mandamientos en ambos reinos (más en el Norte que en el Sur)

Sin embargo, Dios no abandonó a su pueblo y envió hombres justos y honrados que hablaban al pueblo en su nombre; eran los profetas. Ya conocíamos antes otros (Samuel, Natán, Aías, Elías...) pero ahora empieza la gran época de los profetas.

El pueblo de Israel respetó a los profetas porque tenían fe en que eran enviados de Dios.

El AT nos cuenta cómo Yahvé, a través de los profetas, ayudó a su pueblo a seguir siendo fiel y a vencer la tentación de romper el pacto con Él.

Los profetas eran hombres de mucha fe, capaces de denunciar al pueblo, incluso a los reyes, por las actitudes equivocadas. Proclamaban la necesidad de cambiar y anunciaron la salvación para que su pueblo volviera a ser feliz, olvidaran el sufrimiento (pecado, destierro...), purificando y madurando su fe en Dios, desde la esperanza y el futuro con una sincera conversión del corazón.

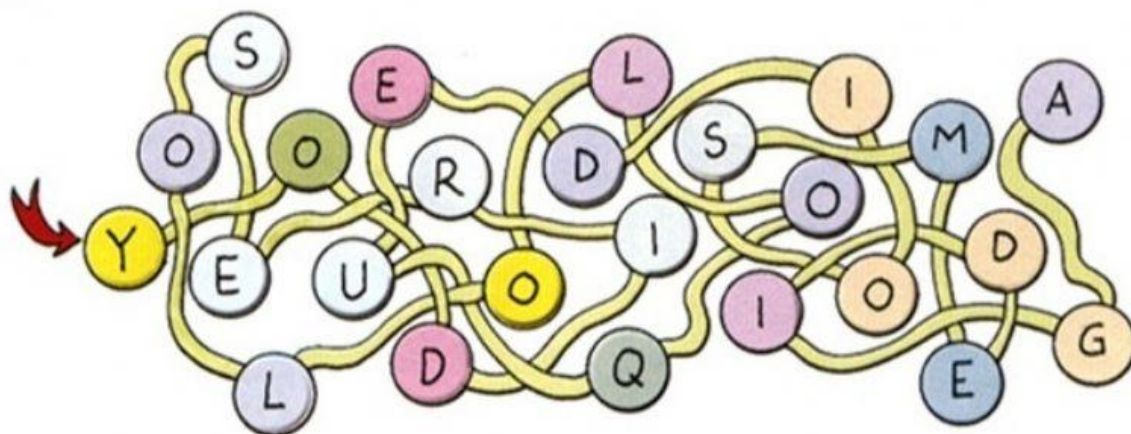
Comienzan anunciando lo que Dios les transmite:

- Denuncian los pecados del pueblo (injusticias, desigualdades, idolatría) del dándoles
- Comunicando el perdón de Dios, dando fuerzas para el arrepentimiento.

13.



Lee I Reyes 22,5-28. Sigue el hilo y leerás lo que el verdadero profeta dice. Luego, escribe el resultado en la línea de puntos.



.....